

Nombres: Camilo Amado Asenjo

Universidad: Pucp

Especialidad: Filosofía

Correo: [camilo.amado@pucp.pe](mailto:camilo.amado@pucp.pe)

Eje temático: Filosofía de la tecnología y el hombre contemporáneo.

### El hombre contemporáneo, un perfil

El tema de investigación es el modo de actuar, de pensar y la ética del existir que tiene el hombre contemporáneo tecnológico visto desde la perspectiva de diferentes autores que tratan filosofía de la tecnología. Nuestra tesis es que el hombre contemporáneo tecnológico utiliza la ética del existir del condotiero.

El texto se va a dividir en 4 partes. En la primera veremos la genealogía del hombre tecnológico actual y qué tipo de mundo crea. En la segunda veremos qué modos de actuar desarrolló este nuevo hombre dado el nuevo ecosistema que tiene y qué posibles problemas (y soluciones a ellos) sufre. En la tercera veremos qué modo de pensar está detrás. Y en la cuarta veremos qué perfil de hombre actual podemos sacar de todo esto, y si es que se parece, o acopla, a la ética del existir condotieresca.

Empecemos por ver las etapas de evolución del hombre tecnológico. Ortega nos dice que son 3: el técnico del azar, el artesano y el técnico de la técnica. En la tercera etapa, que es la que nos interesa, se inventa la máquina y el trabajo no depende necesariamente del hombre; es capaz de crear nuevas técnicas; se hace la distinción obrero-ingeniero, el técnico y el técnico de la técnica; es capaz de perfeccionar la técnica solo estudiándola.

El técnico de la técnica es el hombre actual. Toffler dice que ese hombre crea un nuevo mundo con nuevas características. Todo sucede más rápido. Hoy ya no entendemos el conocimiento como un valor en sí mismo sino como combustible. Esto hace más eficientes las investigaciones; esa nueva eficiencia hace que todo fluya más rápido y el tiempo se haga más largo: en un minuto se puede hacer lo que antes se hacía en una hora. Por ende, las expectativas temporales también; esto lleva a un nuevo estilo de vida: la transitoriedad y la rapidez del proceso del conocimiento. Todo esto es lo que caracteriza al mundo actual.

Toffler argumenta que hay un precio físico a la transitoriedad y el constante cambio que caracterizan al mundo actual. Existen dos tipos de reacciones ante el cambio: las orientadoras, que son cambios inmediatos y temporales que se dan en el organismo en vista de un peligro; y las adaptativas, que son constante y se dan lentamente durante un periodo largo de tiempo. Ambas tienen límites; cuando esos límites se rompen se da el Shock del futuro. Se da como reacción a demasiados estímulos en una persona. Inicia con fatiga y confusión; continúa con agotamiento emocional y termina con la retira emocional total.

Otro problema que se da es el síndrome de Narciso. McLuhan nos habla del mito de Narciso como un posible problema del hombre actual, frente a sus nuevos medios. Este se da cuando el hombre olvida que las extensiones o reflejos de sí no son él; lo que lleva al entumecimiento del cuerpo para encontrar un nuevo equilibrio; cosa que eventualmente lleva a la amputación de la parte del cuerpo que había sido reflejada o extendida.

Este nuevo mundo, con nuevos problemas, lleva a una nueva forma de actuar frente a las cosas; nuevas relaciones del hombre: veamos cómo actúa el técnico de la técnica. Toffler nos dice que existe una relación hombre-cosa más transitoria; las cosas pueden ser reemplazadas por otras nuevas en cualquier momento y el hombre actual es consciente de eso, no se apega a sus cosas. Lo mismo sucede con sus lugares; es un nómada: prefiere el alquiler y el modularismo; prefiere una estructura rellenable de hogar a tener uno permanente, es decir, prefiere saber que necesita un auto a tener SU auto (cualquier auto vale siempre que sea un auto, por dar un ejemplo).

Todo esto lleva a una nueva forma de construirse a sí mismo; que veremos como intermedio al modo de actuar y de pensar del hombre actual. Este nuevo hombre ya no se centra en sus cosas físicas para crearse; solo tiene una idea de familia, como base. Además, gracias al modularismo tiene menos responsabilidad y por ende más libertad de acción. Por último, en vista de que no se construye por sus cosas, lo hace por su trabajo: es su identidad; y esto lo lleva a pensar más en el futuro y el presente que en el pasado.

Estas nuevas formas de ver las cosas y de actuar le generan anticuerpos contra el síndrome de Narciso y el Shock del futuro. Empecemos por el Shock. Habíamos dicho que el hombre actual tiene una estructura modular que solo rellena; esto es lo que le permite evitar el Shock. El Shock se da por sobrestimulación e incapacidad de procesar demasiada información; pero si el hombre tiene una estructura prediseñada donde no importa el cepillo de dientes sino que haya un cepillo de dientes, entonces no hay necesidad de sobrestimularse pensando en todos los cepillos posibles. También es inmune a Narciso porque este problema solo se da cuando el hombre olvida que sus prótesis no son él; las relaciones hombre-cosa y hombre-lugar que describimos solucionan los problemas de saber si mis cosas físicas son yo o no: son solo temporales y reemplazables

Acabamos de ver el contexto; ahora veamos cómo piensa. McLuhan dice que el hombre actual piensa de forma más parecida al hombre oral que al escrito. El escrito nació del alfabeto fonético; utiliza primordialmente su vista. Este alfabeto permitió crear pensamientos racionales y con ellos evolucionar tecnológicamente. Permitted dividir el mundo en categorías; pensar sin obrar, uniformizar, homogenizar, ser sistemático, etc. El hombre oral, por el contrario, requería de todos los sentidos. Lo oral necesita de experiencia como medio de transmisión de conocimientos. Además, es rápida e implícita; no es separada del acto; es una exteriorización de los sentidos se parece al hombre de los mass media actual. En esencia, el hombre actual piensa performativamente.

Ferrari, por otro lado, nos amplía el panorama sobre cómo piensa el hombre actual: compara el viejo intelectual y el nuevo intelectual. El viejo intelectual se basa en la academia; utiliza la reescritura y argumentaciones fuertes para pensar; tiene un alcance social, según él: da la pauta sobre lo que se debe pensar. No se dedica a lo popular; busca lo perfecto y lo clásico, lo viejo; busca lo acabado. El nuevo intelectual piensa colectivamente; esto le permite tener menor responsabilidad individual. Además, tiene como objetivo pensar de manera pública; no se encerraba en una torre de marfil sino que buscaba que sus pensamientos sean conocidos por el mundo; encuentra en su validez en su público. Esa necesidad del público lo lleva a pensar sobre cosas actuales, o populares; cosa que al mismo tiempo le da la libertad de pensar sobre casi cualquier cosa que desea. Por último, es menos manipulable. No busca lo completo o perfecto sino lo nuevo. Es un compilador de conocimiento y evita responsabilidades. Es menos difamable; es más colectivo y por ende fluido. No le teme a lo inmaduro; etc.

Este es el perfil del hombre actual que tenemos hasta ahora. Es un técnico de la técnica. Vive en un mundo transitorio, rápido, fluido, de conocimiento eficiente, de nuevos estilos de vida, etc; esto hace que pueda tener dos problemas: el Shock del futuro y el síndrome de Narciso. Tiene nuevas relaciones con sus cosas y con sus lugares: son efímeras para él; alquila y usa módulos (o estructuras rellenables). Se identifica con su trabajo y su familia. Piensa de forma performativa; además, es colectivista, pop, inmaduro, público, nuevo, libre, etc, en su modo de pensar.

Comparemos esto con la ética del existir del condotiero. El condotiero es individualista; es narcisista, orgulloso, vanidoso; es tanto verbal como físico. Es un estilo, un hombre completo; es ética puesta en práctica. Es un demiurgo; un hedonista. Es virtuoso, logra las cosas lo mejor posible, y por ende es agudo (es preciso). Es un doble artista (vacío y proyectado), que usa el método performativo. Es un nominalista, un amante de lo diverso y de la realidad como es. Es un aristócrata y constructor de la historia.

Las únicas similitudes que encontramos entre el condotiero y el perfil de hombre que obtuvimos son pocas: no niegan la realidad, son performativos, etc. Las diferencias son mayores: uno busca lo mejor, otro solo lo nuevo; uno busca manipular todo, el otro usualmente se deja llevar; uno desea la realización, el otro no cree que exista un fin; etc. En resumen, me parece que se diferencian en un punto clave: el condotiero es individualista en lo que hace y el hombre actual hace las cosas con otros; esta diferencia termina por derivar en muchas más. No podríamos decir, dada esta diferencia, que tienen éticas parecidas pero con particularidades y discreciones; me parece que tienen éticas diferentes.

En conclusión, el perfil del hombre actual que hemos visto no utiliza la ética del existir del condotiero. A pesar de eso me parece que el perfil del hombre actual que sacamos es relevante y puede servir para futuras investigaciones.